



Emprendedurismo social en México: hacia un modelo de innovación para la inserción social y laboral en el ámbito rural

Sergio E. Martínez Rivera
Luis Fernando Rodríguez Díaz

Resumen

El presente documento tiene como objetivo central discutir acerca de la relevancia de incorporar, de forma activa, el planteamiento del emprendedurismo social dentro de las políticas públicas en México, particularmente en el ámbito rural, para considerarlo como una opción que responda a los actuales tiempos, donde el libre mercado ha excluido a amplios sectores productivos de mercados locales y nacionales, dada su reducida capacidad productiva y competitiva.

Palabras clave: emprendedurismo social; financiamiento; ámbito rural; generación de empleo; sector social.

La propuesta de incorporar al emprendedurismo social en lo rural como una alternativa de organización productiva, no pretende sustituir a los esquemas rurales tradicionales, sobre todo de la población indígena mexicana. Dicha aclaración es pertinente ya que suele suponerse que el emprendedurismo sigue netamente la filosofía y lógica organizacional de la empresa capitalista; lo cual amenaza y pone en riesgo la reproducción de grupos sociales, así como sus usos y costumbres.

El documento está integrado por tres partes. En principio se expone un marco teórico-conceptual para explicar el emprendedurismo; segundo se expone la situación general de las condiciones productivas y sociales del sector rural mexicano para dimensionar los retos que enfrenta el gobierno mexicano para reorientar el apoyo y financiamiento del sector, el cual tiene como base el asistencialismo y finalmente, los aspectos centrales del planteamiento del emprendedurismo social, como la búsqueda de esquemas de financiamiento, tanto directos como indirectos y el componente de la innovación. Asimismo, se exponen cuatro estudios de casos sobre emprendedurismo social en México y en Brasil con el objetivo de mostrar el éxito que pueden llegar a tener estos esquemas de producción de corte social en países de economías emergentes.

Emprendedurismo desde su conceptualización

En un contexto de desigualdad social, escasa competitividad de los agronegocios y déficit en las ofertas de empleo en las comunidades rurales, surge una alternativa viable en lo que concierne a la generación de empleos y recursos económicos para favorecer el desarrollo endógeno: el emprendedurismo social.

Fecha de recepción: 13 de mayo de 2013.
mefecitdeus@yahoo.com.

Correos electrónicos: smtz38mx@yahoo.com.mx;

El emprendedurismo social está enmarcado en lo que se considera Economía Social y Solidaria, la cual actualmente es incuantificable en México debido a la atomización y el tamaño de las unidades productivas. No obstante, existe un debate sobre la teleología de los emprendimientos sociales; si éstos deben ser de carácter colectivo o individual, y los objetivos que persiguen para que sean considerados componentes de la Economía Social y Solidaria. Un emprendimiento individual no siempre tiene vocación social, así como una empresa de carácter público, con un determinado número de accionistas, tampoco estaría obligada a renunciar a la generación de utilidades.

En el amplio y cada vez más creciente sector de la Economía Social y Solidaria conviven no pocas formas de participación productiva, probadas a lo largo del tiempo y que conllevan prioritariamente la generación de valor social por encima de las utilidades. La Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos establece en el párrafo séptimo de su artículo 25 que el sector social está compuesto de ejidos, organizaciones de trabajadores, cooperativas, comunidades, empresas que pertenezcan mayoritaria o exclusivamente a los trabajadores y, en general, de todas las formas de organización social para la producción, distribución y consumo de bienes y servicios socialmente necesarios.

Para definir qué es o qué no es el emprendedurismo social, es posible revisar diferentes propuestas de las cuales se rescata que no existe una definición única aceptada, pero sí muchos acercamientos, que no se trata de ninguna forma de expresiones filantrópicas, y principalmente, que es necesario definir el término *entrepreneurship* y su relación con la economía social.

La literatura empresarial nos brinda aproximaciones al significado del emprendimiento y lo remonta al *entrepreneurship*, que es sinónimo de innovación, cambio de paradigmas o toma de riesgos. Ser empresario está asociado con el inicio de un negocio, pero esta es una aplicación muy laxa de un término que tiene una rica historia y un significado mucho más importante. El término tiene su origen en la economía francesa, entre los siglos XVII y XVIII, y significa alguien que se compromete; no un empresario en el sentido de ser director, sino alguien que lleva a cabo una proyecto o actividad importante. Más específicamente, el término llegó a ser usado para identificar a los individuos que estimulan el progreso económico mediante la búsqueda de nuevas y mejores formas de hacer las cosas (Dees, 2001).

En el siglo XX, Joseph Schumpeter era el economista más asociado con el término emprendedor; describió a los empresarios como los innovadores que conducían un proceso de *creación destructiva*. En sus palabras, la función del emprendedor es reformar o revolucionar el patrón de producción. Esto es posible mediante la explotación de una innovación –más adelante se detallará qué es– o mediante la apertura de una nueva fuente de suministros de materiales o una novedosa salida al mercado para el excedente productivo, o por medio de la reorganización de una empresa. Todas estas son formas de revolucionar la manera de hacer las cosas.

Por otro lado, los emprendimientos muchas veces surgen de ideas innovadoras personales, es decir, de origen meramente heurístico, sin embargo, se suscriben a la metodología de los proyectos empresariales para ser sostenibles económicamente y viables en lo que concierne a la generación de valor social. Para ello es deseable la capacitación y el acompañamiento durante el proceso de formación de una empresa de tipo social.



El emprendimiento social se enfoca en la innovación y el cambio social; busca un capital base para reinvertir y crecer. Este tipo de empresas confunden a muchos que creen erróneamente que el emprendimiento social corresponde a empresas sin fines de lucro que no requieren generar recursos económicos, cuando en realidad son empresas que necesitan fondos para cumplir su objetivo social, el hecho de obtener una ganancia es sólo un medio para cumplir una meta.

La efervescencia de los emprendimientos sociales obedece a diferentes factores: modificaciones en las políticas de bienestar social (principalmente en los países industrializados), las falencias del Estado y del mercado, los crecientes incentivos a la innovación social, la creciente demanda de servicios sociales y comunitarios y, principalmente, el auge de organizaciones nacionales e internacionales con objetivos sociales.

Los emprendimientos sociales tienen características en común, aunque cada uno tiene las propias dependiendo del grupo social que lo realice y de las condiciones donde se ubique. A continuación se definen cuatro aspectos diferenciadores del emprendimiento:

- **Destrucción creativa:** la generación de productos o servicios innovadores destruye a los que estaban en el mercado;
- **Creación de valor:** traspasar recursos económicos de un área de baja productividad a una de alta y mayor rendimiento;
- **Identificación de oportunidades:** explotar las oportunidades que los cambios brindan, y
- **Ingenio:** la capacidad de no sólo aprovechar oportunidades, sino también de afrontar los retos que comporta la falta de recursos para llevarlas a cabo. (Curto, 2012).

Vocación social o altruismo

El voluntariado y el emprendimiento social comparten el mismo *ethos*, el cual se caracteriza por valores como la solidaridad, la reciprocidad, la confianza mutua y el sentimiento de pertenencia. En todo el mundo, millones de personas participan en actividades de voluntariado de distinta índole tales como coadyuvar en la erradicación de la pobreza, prestar servicios de salud, mejorar la educación básica, realizar acciones para suministrar agua potable a comunidades donde no se cuenta con este recurso, abordar los problemas ambientales y luchar contra la exclusión social.

De acuerdo con el *Informe sobre el estado del voluntariado en el mundo*, publicado en enero del 2011, existen más de 140 millones de personas que dedican su vida o parte de su vida a realizar acciones no remuneradas cuyo objetivo es mejorar la vida de los otros (ONU, 2013:23).

Las empresas sociales no están insertas en el concepto de altruismo como se cree, por el contrario, aunque tentativamente la estricta generación de utilidades no es su objetivo, se ciernen dentro de la sostenibilidad para seguir operando.

Como reacción a la desigualdad y la ausencia de oportunidades reales de desarrollo, existen personas que no esperan la atención de programas sociales asistenciales, sino que buscan dentro de las





potencialidades de la comunidad una alternativa al problema, que involucre la creación de valor social. Cabe destacar que todo emprendimiento social incluye tres elementos clave: un objetivo social, una innovación transformadora –revolucionaria, incluso–, y un modelo de negocios sostenible.

El emprendimiento social suele tener éxito en los sectores de la economía donde el mercado ha fallado y la acción del Estado es asistencialista y no detona las capacidades productivas de las comunidades. Un emprendimiento social, cuando resulta exitoso, puede no sólo transformar las vidas de los beneficiarios, sino también la forma de abordar un problema en general, lo que implica estar frente a una innovación social.

¿Quiénes son los emprendedores sociales?

La mayoría de los emprendimientos sociales son iniciados por individuos con amplia trayectoria en el campo empresarial o social. Aunque el comienzo de un emprendimiento suele atribuirse exclusivamente a un individuo, el establecimiento de la iniciativa requiere de un proceso social, donde la interacción del líder con otros actores sociales y el entorno en el cual opera juegan un papel determinante.

La posición que ocupa un individuo dentro de la sociedad puede facilitar el emprendimiento; sus redes sociales le proveen acceso a oportunidades que de otra forma no hubiera podido tener. De igual forma, un estilo de liderazgo carismático contribuye a la obtención de los recursos necesarios para iniciar el emprendimiento social. Debido a su creatividad, inspiración y habilidad de persuasión, los líderes carismáticos tienen un magnetismo que atrae el apoyo de otros lo que facilita el éxito de esta etapa.

Asimismo, es imposible separar al agente (emprendedor social) de la estructura (comunidad, sociedad, etcétera). La teoría de la estructuración de Anthony Giddens ayuda a entender las estructuras como elementos que afectan las acciones humanas.

Para Giddens, la estructura no debe ser entendida como un objeto, sino como “trazos de memoria” que se concretizan en propiedades permanentemente renovadas de los sistemas sociales, propiedades que se extienden temporal y espacialmente y, simultáneamente, delimitan el campo de acción de los agentes. Esa delimitación estructural no es concebida por Giddens sólo en su aspecto coercitivo, sino también como facilitadora de la acción de los agentes sociales. En otras palabras, las características estructuradoras de los sistemas sociales, tanto imponen restricciones a la acción como posibilitan que ésta se realice (Giddens, 1994: 247).

La habilidad emprendedora consiste en la capacidad de un individuo para identificar y aprovechar oportunidades que le permitan iniciar un emprendimiento, independientemente de los recursos que tenga bajo su control. El fundador del emprendimiento social lleva a cabo sus iniciativas haciendo uso de su posición jerárquica, red de contactos, recursos económicos u otros activos necesarios, ya sea que estén bajo su control o tenga que acceder a ellos por otros medios (Sekn, 2006).

En algunas ocasiones, la habilidad emprendedora se manifiesta de manera activa, impulsada por motivaciones altruistas o utilitarias del líder que hacen que este busque oportunidades para desarrollar un





proyecto social. En otras ocasiones, esta capacidad es potenciada por una actitud reactiva de un individuo al tener que dar una respuesta a cambios o amenazas externas.

Con el objetivo de que los emprendimientos sociales sean fructíferos, es conveniente (y en algunas ocasiones imprescindible) realizar estudios de diagnóstico sobre la problemática que se pretende abordar. Si la habilidad emprendedora no se complementa con un análisis y comprensión del entorno y de las relaciones sociales, las acciones ejecutadas pueden más bien retardar o paralizar el inicio de un emprendimiento social. El carisma del líder y su influencia en la comunidad deben también ser escrutados por la razón.

La comprensión del contexto local donde impactará el emprendimiento social es un aspecto clave para determinar su enfoque, sus características y la magnitud de los recursos necesarios para ejecutarlo. Para operar en determinadas comunidades, es más conveniente convocar a personas oriundas para dirigir la iniciativa. Una persona de la localidad tiene mayor conocimiento de los usos y costumbres e incluso es un facilitador y articulador del desarrollo de relaciones de colaboración con otros actores locales.

Un emprendedor social no sólo es una persona altruista, sino que debe mostrar una clara determinación por hacer una contribución a la sociedad. El punto es definir qué tan importante debe ser el objetivo social para el emprendedor.

En este sentido, hay quien defiende que el objetivo social tiene que ser el único objetivo por perseguir; otros abogan por permitir que aquellos negocios que generan ingresos puedan incluirse también dentro de la categoría de emprendimiento social.

El sector rural mexicano en el contexto del libre mercado

El sector rural es, sin lugar a dudas, estratégico para el desarrollo económico y social de un país por su multiplicidad de aportes derivados de las actividades que ahí se desenvuelven. Entre esa gama de aportes se puede contar materias primas; alimentos; fuerza de trabajo; la conservación de espacios naturales y productivos que permiten el desarrollo de servicios ambientales, o porque representa un espacio económico para la realización de bienes y servicios producidos en el sector urbano-industrial.

Prácticamente todos los países desarrollados en el mundo han atendido dicho sector mediante diversas estrategias al reconocer que les garantiza estabilidad a escala macro y microeconómico y, sobre todo, para coadyuvar a garantizar su estatus geopolítico.

Un aspecto central en estos países es que desarrollan acciones y destinan recursos significativos¹ (a pesar de estar aparentemente en contra de la intervención estatal) al reconocer que en el aspecto productivo se encuentra supeditado totalmente a las circunstancias ambientales locales y mundiales (plagas, variaciones del clima, disponibilidad de agua, etcétera) o la variación de los precios internacionales, la obtención de la ganancia suele ser altamente condicionada.

¹ Los más populares en Estados Unidos de América son los *deficiency payments*, *set asides* y *export subsidies* (pagos de compensación, pago por no producir y subsidios a la exportación, respectivamente). Hay quienes estiman que la buena infraestructura, la alta inversión en investigación y las bajas tasas de interés son también una especie de subsidio, ya que facilitan la gestión empresarial de esos agricultores en comparación con los del Tercer Mundo.

Este argumento es central para cuestionar la política agrícola que ha implementado México desde la década de los ochenta, momento en que comienza a entrar de lleno al contexto del libre mercado y la reducción de la participación del Estado en la dinámica social y económica.

En este sentido, se puede observar que con la transformación de la estructura estatal para el sector rural estaba ahora supeditada al nuevo orden internacional, se cancelaron apoyos como los precios de garantía y de concertación; se modificaron los esquemas de apoyo a la comercialización; se modifica la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos en su Artículo 27 para brindar certidumbre al inversionista en el campo con la finalidad de “capitalizar” al sector (ver cuadro 1). Así como orientar la producción en distintas regiones del país hacia cultivos más rentables (frutas y hortalizas) entre otras reformas más.

De esta forma, en las administraciones presidenciales de 2000 a 2006 y de 2006 a 2012,² caracterizadas por pertenecer a una corriente política de corte conservador y por impulsar activamente los postulados neoclásicos, se dio continuidad a la política de apertura al exterior, implementando para el caso rural programas que en teoría se focalizaban para atender, a una escala microeconómica, a las unidades productivas agrícolas (ver cuadros 2 y 3). Sin embargo, no lograron materializarse en resultados tangibles y que impulsaran de manera concreta el bienestar de la población rural y disminuir la dependencia alimentaria del exterior de ciertos productos básicos (maíz, frijol, arroz). Prueba de ello es que los niveles de pobreza (ver gráfica 1) o la movilidad de la población rural han mantenido una tendencia constante en distintos periodos. Esto se explica en buena medida porque los programas citados en el cuadro 2 y 3, no lograron cumplir con los objetivos de capitalizar a las unidades productivas, incrementar el ingreso familiar, fomentar la inclusión de sectores de la población rural y, entre ellos, a la indígena de acuerdo con sus usos y costumbres.

Cuadro 1. Proceso de reformas en el campo mexicano desde 1988

Presidente	Política	Actividad	Año
Carlos Salinas	Redimensionamiento del Estado	<ul style="list-style-type: none"> Las compañías que se ocupaban de la venta de semillas, fertilizantes y almacenamiento fueron privatizadas. Se eliminan todas aquellas empresas estatales dedicadas a la comercialización de tabaco, café y azúcar. 	1988-1989
Carlos Salinas	Inicio de la liberación del comercio agropecuario	<ul style="list-style-type: none"> En 1990 los permisos de importación a productos del agro empezaron a eliminarse. 	1990

² Estas administraciones estuvieron a cargo del Partido Acción Nacional (PAN) después de que el Partido Revolucionario Institucional (PRI) gobernó durante varias décadas.

Presidente	Política	Actividad	Año
Carlos Salinas	Abolición de los precios de garantía	<ul style="list-style-type: none"> • 1991 creación de ASERCA (Apoyos y Servicios a la Comercialización Agropecuaria de cultivos básicos). 	1991
Carlos Salinas	Reformas al Artículo 27 y creación del PROCEDE	<ul style="list-style-type: none"> • Culmina el sistema de redistribución de la tierra. • Promueve la libertad de decisión y gestión de los ejidos y de sus integrantes. • Impulsa el límite de derechos parcelarios de los ejidatarios y abre la posibilidad de privatizar parcelas ejidales. 	1992
Zedillo, Vicente Fox y Felipe Calderón	Tratado de Libre Comercio de América del Norte y eliminación de CONASUPO	<ul style="list-style-type: none"> • 1994, la mayoría de los productos de importación estaban sujetos al régimen de aranceles del rango 0%-20%. • Los precios de granos y oleaginosas se determinan a partir de los precios internacionales. • Otoño-invierno de 1993-1994, creación del programa de Apoyos Directos al Productor de cultivos básicos o PROCAMPO. • 1995 creación de la Alianza para el Campo. • Se definen condiciones obligatorias de acceso a los mercados y subsidios a la exportación. • Eliminación de permisos previos a la importación y aplicación de principios a la arancelización. Desgravación total en 15 años. • Congruencias con el GATT. 	1993–en adelante

Fuente: Yúnez, 2006. Citado por Hernández, 2010.

Por otra parte, a pesar de mencionarse que se impulsaría un esquema de programas para generar mayor valor agregado tanto en la producción como en la comercialización, y superar el modelo primario exportador que ha caracterizado al sector rural mexicano esto tampoco se consolidó.



Cuadro 2. Programas para el desarrollo agropecuario en las administraciones presidenciales del periodo 2000-2012

Programas	Actividad
Apoyo a los Proyectos de Inversión (PAPIR)	Busca fomentar la inversión en bienes de capital de la población rural elegible.
Desarrollo en capacidad del medio rural (PRODESCA)	Busca la formulación de proyectos productivos, identificando las capacidades y áreas de oportunidad. En este programa nace el PESA-FAO, que es el Programa de Seguridad Alimentaria propuesto por la FAO.
Fortalecimiento de Empresas y Organizaciones Rurales (PROFEMOR)	Incorporación de las Unidades de Producción Rural y grupos afines para integrar un valor agregado a la producción.

Fuente: Hernández, 2010. El autor expone sintéticamente las principales acciones establecidas dentro de los planes de desarrollo nacional y programas sectoriales de desarrollo agropecuario que se instrumentan desde el inicio de cada periodo presidencial.

Cuadro 3. Programas para el desarrollo agrícola en la administración presidencial 2007-2012

Programas
I. Activos Productivos
II. Apoyos Directos al Campo (PROCAMPO)
III. Inducción y Desarrollo de Financiamiento al Medio Rural
IV. Uso Sostenible de los Recursos Naturales para la Producción Primaria
V. Atención a problemas estructurales
VI. Soporte
VII. Atención a contingencias Climatológicas.

Fuente: *ibidem*.



En 2013, con el regreso del Partido Revolucionario Institucional a la administración presidencial, se han promulgado cambios institucionales como el que anunció la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación, que invertirá mil 500 millones de pesos en 300 municipios de los 400 en situación de alta y muy alta marginación. Los recursos provendrán del Proyecto Estratégico de Seguridad Alimentaria³ (PESA) y se dirigirán a 100 mil familias de 3 mil 700 localidades de 20 entidades federativas, con especial atención para los estados de Chiapas, Oaxaca y Guerrero. El objetivo será financiar 100 mil proyectos de autoconsumo y generación de ingresos; se trata de producir excedentes de alimentos de la canasta básica a través del desarrollo de capacidades de las familias de los 300 municipios, para transitar del pasivo-asistencial al proactivo-productivo (*La Jornada*, 8.5.13).

Sobre este aspecto es relevante comentar que en efecto, los programas federales que ha implementado el gobierno federal mexicano han sido de corte asistencialista y usados bajo distintas formas para generar un activo político entre la sociedad rural. Este es quizá uno de los elementos más apremiantes que deben corregirse porque han propiciado una polarización en el campo. Aunque hay que señalar que tampoco es recomendable visualizar al grueso de los habitantes rurales de manera estandarizada, como un agente económico dispuesto y con las condiciones necesarias de insertarse a la globalización. Ya que como se ha repetido, la realidad de este tipo de habitantes al ser heterogénea debe ser atendida en el marco de la coexistencia y respeto de su historia.

Radiografía productiva y social del sector rural

De acuerdo con el *VIII Censo Agrícola 2007*, en este año se registraron 5,548,845 unidades de producción⁴ agropecuaria, de las cuales 4,069,957 (73.3%) presentaban alguna actividad agropecuaria o forestal, mientras que 1,478,888 (26.7%) no presentaron actividades. De este censo se derivó un diagnóstico relevante para comprender la complejidad por la que atraviesa el sector rural y que a continuación se presenta la siguiente síntesis elaborada por el Comité Técnico de Normalización Nacional de Sistemas y Equipos de Riego (COTTENSER) (2009):

1. En materia productiva el grueso de las unidades productivas sin actividades son terrenos para actividades agrícolas: de 112,743,247 hectáreas totales disponibles para siembra, 61.05% tenían actividad agropecuaria o forestal (68,829,752 hectáreas).
2. En 2007 hubo 971,675 unidades con superficie agrícola que no fueron sembradas durante el ciclo primavera-verano 2007, de las cuales 33.2% no se utilizó debido a la falta de dinero o apoyo; 25.9% se decidió mantenerla sin uso para recuperar su fertilidad; 10.1% no fue usada

³ El PESA es un programa que contiene un modelo de cooperación que ha sido direccionado a la formación de capital humano en las zonas marginadas del sector rural, para el desarrollo de proyectos productivos agropecuarios.

⁴ “Unidades de Producción”, a las que subdivide en tres grupos: a) El conjunto formado por los terrenos, con o sin actividad agropecuaria o forestal en el área rural o con actividad agropecuaria en el área urbana; b) Los animales disponibles para desarrollar actividades agrícolas –independientemente del área urbana o rural donde se realice dicha actividad–, y c) Los equipos, maquinarias y vehículos destinados a la actividad agropecuaria.



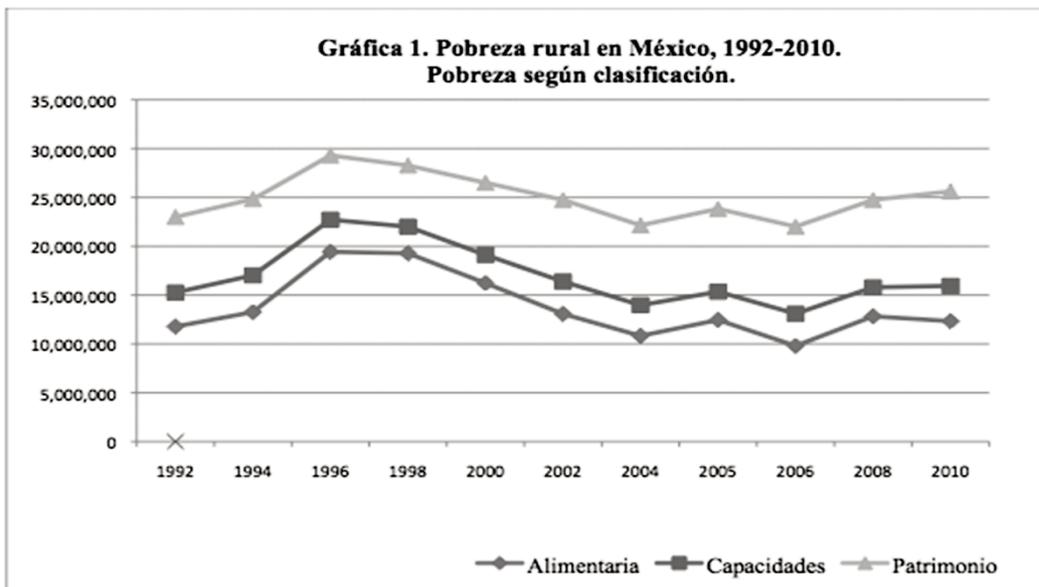


- por condiciones climáticas adversas; 5.6% no fue usado por falta de fuerza de trabajo; 4.08% presentaba una baja fertilidad y 0.9% por suelo erosionado.
3. De los 5.5 millones de unidades de producción existentes en 2007, 3.20 millones presentaron diversos problemas para producir: 77.8% de las unidades tienen pérdidas por condiciones climáticas adversas (2,492,972); 33% enfrentaron un alto costo de insumos y servicios (1,057,072); 24.8% presentan una constante pérdida de fertilidad del suelo (794,535); 21.8% de las unidades tenían difícil acceso al crédito (700,785); 11.6% de las unidades no contaban con capacitación y asistencia técnica (373,609); 10.3% acusaban problemas para fertilizar (330,330); 9.4% no contaban con infraestructura suficiente para la producción (303,789); 5.59% presentaban organización poco apropiada para la producción (179,301); 1.15% tuvieron dificultad para acreditar la posesión de la tierra (37,060), y el restante 0.6% de las unidades tenían litigios por la tenencia de la tierra (21,025).
 4. De los más de 4 millones de unidades de producción que tenían actividad en 2007, 87.3% se dedicaron a la agricultura (3,555,604 unidades); 7.71% se destinaron a la cría y explotación de animales (314,184 unidades); 0.1% a la recolección de productos silvestres (4,815 unidades); 0.1% a la tala de árboles (4,115 unidades), el restante 4.64% se dedicó a otras actividades.
 5. El 89.3% de las tierras sembradas corresponden a tierras de temporal, lo que representa un total de 3.35 millones de unidades de producción. Las 630,312 unidades restantes corresponden a modalidad de riego, es decir, sólo 5.56 millones de hectáreas de los más de 112 millones disponibles para actividades agropecuarias.
 6. En materia social, de acuerdo con la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) de 2008, en el campo mexicano laboraban 5,866,706 personas, de las cuales 70% (4,157,354) vivía en localidades eminentemente rurales, es decir, localidades de menos de 2,500 habitantes, las cuales presentan los mayores indicadores de marginación y pobreza alimentaria en el país.
 7. De acuerdo con la misma ENOE, 1,964,593 habitantes de la población ocupada agropecuaria no recibieron ingresos; 1,346,584 tuvieron ingresos de hasta un salario mínimo, y 1,203,424 de uno a dos salarios mínimo. Es importante destacar que 27.5% (1,569,804) personas de este tipo de población son productores de autoconsumo, ya que se sitúan en condiciones de pobreza aguda. De acuerdo con los estándares del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), en 2010 prácticamente 100% de los habitantes rurales acusan distintos niveles de pobreza⁵ (ver gráfica 1).

⁵ **Pobreza alimentaria:** incapacidad para obtener una canasta básica alimentaria, aun si se hiciera uso de todo el ingreso disponible en el hogar para comprar sólo los bienes de dicha canasta.

Pobreza de capacidades: insuficiencia del ingreso disponible para adquirir el valor de la canasta alimentaria y efectuar los gastos necesarios en salud y en educación, aun dedicando el ingreso total de los hogares nada más para estos fines.

Pobreza de patrimonio: insuficiencia del ingreso disponible para adquirir la canasta alimentaria, así como para realizar los gastos necesarios en salud, educación, vestido, vivienda y transporte, aunque la totalidad del ingreso del hogar sea utilizado exclusivamente para la adquisición de estos bienes y servicios.



8. De los 6 millones de personas ocupadas en actividades agropecuarias, 798,807 (13.6%) eran adolescentes y jóvenes entre 14 y 19 años; 1,010,482 (17.2%) tenían entre 20 y 29 años; 1,151,775 (19.6%) tenían de 30 a 39 años; 1,002,025 (17.07%) de 40 a 49 años; 880,333 (15%) de 50 a 59 años; sobresale que casi uno de cada cuatro ocupados en este sector tenía 60 años o más, es decir, 1,021,391 (17.4%).

Las cifras anteriores muestran un sector en condiciones productivas y sociales asimétricas, ante las cuales los programas de apoyo gubernamentales no han sido efectivos para atender la realidad del ámbito rural. Es precisamente por esto que el planteamiento del emprendedurismo social se justifica como una opción para que mediante diversos tipos de proyectos, el sector rural pueda involucrarse de acuerdo con sus capacidades. Más aun cuando existe una población en edad reproductiva y laboral que ante la falta de oportunidades productivas tienen como única salida migrar a las zonas urbanas o al extranjero, involucrarse en actividades ilícitas y abandonar sus terrenos, entre otros fenómenos.

Innovación, componente indispensable de un emprendimiento social

El indescifrable mundo de la creatividad humana no puede ser cuantificado solamente a través de indicadores económicos o de desempeño. La heurística, o como es sabido, el arte de inventar soluciones inteligentes para resolver problemas prácticos, permite generar atajos o rumbos de salida a problemáticas específicas donde las estrategias *de escritorio* resultan inoperantes. Estos atajos, por su naturaleza, no pueden ser calificados por instancias administrativas, sino que poseen la legitimidad de quienes se benefician de ellos.

En este sentido, la innovación social representa una nueva configuración de prácticas en determinados ámbitos de la acción o contextos sociales, impulsada por ciertos actores en forma selectiva con el objetivo de una mayor satisfacción o de responder a las necesidades y problemas sobre la base de las prácticas establecidas (Howaldt y Schwarz, 2012).

Una empresa social innovadora ve más allá; busca ser parte medular en la construcción de un modelo social y económico diferente e inclusivo, con un planteamiento diferenciado de la empresa tradicional. La innovación social está adquiriendo cada vez mayor relevancia en el mundo: en Estados Unidos de América, el presidente Barack Obama creó la Oficina para la Innovación Social y la Participación Ciudadana, con el objetivo de establecer el servicio como una solución y una manera de desarrollar el liderazgo comunitario, aumentar la inversión en soluciones comunitarias innovadoras que demuestren impactos sociales y desarrollar nuevos modelos de asociación.

En palabras del propio Obama “reconociendo que las mejores soluciones para los retos de los norteamericanos se pueden encontrar en las comunidades, alrededor de todo el país”.⁶

Al sur de la frontera, la innovación social en México no es novedad. Nuestro país se caracteriza por ser una sociedad propensa a resolver problemas de formas alternativas, presionada principalmente por las carencias económicas. La sociedad mexicana ha generado la iniciativa y la habilidad para solucionar problemas de toda índole, desde arreglar los aparatos descompuestos, construir y mejorar la vivienda e incluso encontrar soluciones creativas e incluyentes ante problemáticas de mayor relevancia.

La innovación para la transformación de las condiciones de vida de las comunidades debe llegar incluso a la ruptura de paradigmas. México ya ha tocado fondo en lo que concierne a los Índices de Desarrollo Humano, teniendo municipios como San Juan Tepeuxila, Oaxaca, con 72.3% de la población en pobreza extrema, o Mitontic, Chiapas, con un Índice de Desarrollo Humano de 0.4843, sólo comparado con los países de África cuyo promedio es de 0.4630. Cabe destacar que estas iniciativas sociales están empatadas con los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

No pocas son las experiencias de innovación vinculada al emprendedurismo social en el ámbito rural. Existen proyectos que van desde la articulación de productores con el mercado para sacar el excedente de producción, cooperativas de producción y de servicios, así como organizaciones juveniles para ayudar a paliar el pandillerismo.

Estudios de caso de emprendedurismo social rural

Revolución del nopal

Un emprendimiento social llama la atención por ser un caso perfecto de innovación social con todos sus componentes. En la comunidad de Ayoquezco de Aldama, Oaxaca, surgió la organización Fundación para la Productividad en el Campo AC, con el objetivo de mejorar las condiciones de vida de

⁶ Discurso pronunciado el 30 de junio de 2009 a propósito de la creación de la Oficina de la Innovación Social y la Participación Ciudadana, adscrita al Ejecutivo Federal.



170 familias encabezadas por mujeres, cuyos esposos migraron a Estados Unidos de América y, al mismo tiempo, atraer la inversión de los migrantes hacia desarrollos locales productivos.

Este grupo de mujeres se organizó buscando mejores ingresos por su producción de nopal (cactus comestible) en el traspatio. Actualmente, han podido modernizar el proceso en una empresa en la cual invierten migrantes que a su vez se encargan, sin intermediarios, de la comercialización del nopal, el mole y el chocolate. Lo anterior permite cubrir nichos de mercado nostálgico de migrantes, incluso introducir estos productos en mercados donde no se contemplaba comercializar derivados del nopal.

La Fundación para la Productividad en el Campo AC, es un claro ejemplo de que es posible articular comunidades migrantes y locales para generar ingresos, mediante la innovación que beneficien a ambos grupos. Adicionalmente, se comprueba que es posible competir con igualdad frente a las empresas tradicionales, ya que los requisitos del mercado externo para la exportación son rigurosos y exigen contar con certificados de inocuidad y sanidad alimentaria.

Bloques para un hogar digno

En el estado de Guanajuato surgió un emprendimiento social que explota una forma alternativa de construcción: el Instituto Tierra y Cal AC, con sede en San Miguel de Allende. Por medio de la manufactura de Bloques de Tierra Comprimida (BTC), también conocidos como *adblocks* se busca llevar capacitación y asistencia técnica a las comunidades más pobres para el desarrollo de construcciones hechas con BTC y materiales de construcción sustentables.

El BTC es una tecnología de construcción amigable con el medioambiente, con beneficios en la salud, la accesibilidad, la durabilidad y la eficiencia energética. Asimismo, los bloques no son tóxicos, son amigables con el ambiente, renovables, aislantes del sonido, a prueba de fuego y de balas. Los BTC están hechos de arcilla arena y un pequeño porcentaje de cal y/o cemento comprimido por medio de una máquina, que incluso es también de muy bajo costo. Aunque no es un producto de reciente creación, la ventaja comparativa radica en que es eliminada la dependencia de los recursos forestales y el consumo de energía en la producción es menos de lo que requieren los ladrillos cocidos.

Sensibilidad que forja

Prospera AC, es un proyecto con enfoque integral que busca dinamizar la economía local de comunidades vulnerables, apoyando a los pequeños productores a optimizar sus procesos y promover una cultura de consumo local y responsable. La emprendedora de esta iniciativa, Gabriela Enrigue, parte de tres críticas al sistema económico que nos rige actualmente: lacerante desigualdad que se vive en México; incredulidad que provoca el hecho de que 48% del PIB sea generado por 0.02% de las empresas y, finalmente, que no se puede crecer únicamente mediante Inversión Extranjera Directa.

Esta interesante organización vincula a los pequeños productores con universidades y comercios para que adquieran habilidades y confianza, y puedan alcanzar mejores niveles de competitividad. Su





modelo está basado en el entrenamiento y la sensibilización. Cabe destacar que esta organización ha apoyado a aproximadamente 3,000 familias de productores, las cuales han podido incrementar considerablemente sus ventas.

Este emprendimiento fue apoyado en 2012 por la organización internacional Ashoka, la cual además de asignarle recursos mensuales, le otorga acceso a una red internacional de emprendedores, empresas y empresarios comprometidos con el cambio social.⁷

Belleza natural

En el ámbito internacional nuestra región ha sido testigo de otro caso de éxito: una empresa brasileña de cosméticos que promueve el aprovechamiento sostenible de los recursos naturales llamada “Natura”. Esta empresa social intenta contribuir a que el país pueda beneficiarse de su biodiversidad, convirtiéndola en una fuente de riqueza social y económica.

La línea de productos está basada en vegetales y aceites utilizados tradicionalmente por las comunidades indígenas del interior de Brasil. Esa línea se producía mediante una alianza intersectorial con comunidades tradicionales, como los *ribeirinhos*, *sertanejos*, *caboclos* y otros grupos nativos esparcidos por todo el territorio, algunos de ellos en condiciones de aislamiento extremo.

La alianza tuvo un impacto notable sobre las condiciones de vida de las comunidades participantes, al tiempo que contribuyó a la estrategia de la empresa de generar riqueza en un modo socialmente responsable y diferenciando sus productos. En casos como este, en los que el producto es atractivo en términos de precio y calidad, y recompensado en el mercado, la empresa podrá maximizar la generación de valor social lo que impactará en la comunidad.

La propuesta de valor de la línea de productos Ekos integra estrechamente un componente social y uno económico. Por un lado, derribó barreras que impedían la inclusión social estimulando la creación de empleo y, por otro, incrementó el ingreso de las comunidades alejadas del desarrollo económico que actualmente detenta aquel país sudamericano.

Los casos de éxito citados tienen un elemento en común: el resurgimiento de las comunidades rurales con el soporte que brinda la tradición cultural, además de un sentimiento compartido de pertenencia y responsabilidad.

Financiamiento de los emprendimientos sociales: hacia un modelo de negocio sostenible y de impacto social

El abanico de opciones de financiamiento que las instituciones del Estado mexicano ofertan a los productores rurales es amplio. Existen en la actualidad más de 22 programas gubernamentales cuya finalidad es el fomento de la Economía Social y Solidaria. Con estos programas el Estado aspira a

⁷ Para mayor información sobre esta iniciativa consultar: <http://www.mexico.ashoka.org/detonar-emprendimiento-la-meta>.



reducir el número de personas en condiciones de pobreza por medio de la adquisición de capacidades, lo cual impactaría en la cohesión del tejido social. Asimismo, se busca que los proyectos productivos sean sustentables económica y ambientalmente, mediante la incorporación y desarrollo de capacidades productivas y técnicas.

Como se ha mencionado, los programas de gobierno tendieron a ser asistencialistas, sin una propuesta clara para el desarrollo territorial y no incorporaron la diversidad cultural de sus grupos objetivo. Asimismo, fueron programas aislados e inconexos, o en su defecto duplicaban funciones y beneficiarios, generaban incertidumbre por los cambios constantes en las reglas de operación y su diseño dificultó la interacción, el entrenamiento y el acompañamiento durante las fases de crecimiento de una empresa social.

Cabe destacar que se favorecieron principalmente de los programas gubernamentales los productores de altos recursos y alta tecnificación, ya que cumplían cabalmente con los requisitos tanto legales –de asociación– como financieros para aspirar a las partidas. Por otro lado, los requisitos de la Banca tradicional, la dispersión de las comunidades y la vulnerabilidad de los grupos interesados representaban aún más barreras de entrada.



Fuente: Centro de Estudios de las Finanzas Públicas, Cámara de Diputados LXII Legislatura, 2013.

Los emprendedores sociales buscan recursos en organizaciones externas al sector público, pudiendo ser nacionales o internacionales. Estas organizaciones sin fines de lucro tienen como objetivo apoyar con financiamiento, capacitación y seguimiento a emprendimientos sociales. Entre estas organizaciones destacan las fundaciones comunitarias y las organizaciones transnacionales, como Ashoka, la Fundación Avina y New Ventures –que promueven el desarrollo de empresas sustentables ambientalmente con impacto social– o la Fundación W.K. Kellogg –enfocada principalmente a la niñez–, dentro de las cuales la innovación social cobra un sentido relevante. Sus campos de acción son vastos, no obstante su prioridad es fomentar la innovación para la solución de deudas sociales en



campos como salud, educación, medioambiente, derechos humanos, desarrollo económico y participación ciudadana.

Un aspecto relevante de estas organizaciones es que proveen el acceso a redes internacionales de emprendedores, empresas y empresarios comprometidos con el cambio social, elemento que no fomentan los programas gubernamentales. El hecho de contar con redes es un *plus* que estas organizaciones ofrecen a los emprendedores. De esta forma, están en posibilidad de vincularse con proveedores en una integración horizontal.

De igual forma, en un mundo global donde el conocimiento deviene la piedra de toque del crecimiento económico y social, el acceso a la información de mercado y a experiencias de éxito es vital para el desarrollo de una empresa de cualquier índole.

El impacto de estas organizaciones internacionales no es menor. La Fundación Avina, con presencia en América Latina exclusivamente, cuenta con más de 17 años de trayectoria y más de 5,500 aliados en 13 países. Esta organización articula, coinvierte y emplea sus recursos, presencia local y relaciones con miles de aliados para incubar y escalar estrategias comunes de cambio regional y nacional. Su *target* son los emprendimientos sociales que conlleven el desarrollo sustentable como motor de su accionar.⁸ Por su parte, la organización Ashoka, creada en 1980 ha apoyado a más de 3,000 emprendedores en 70 países con una estrategia de capital de riesgo y un modelo de negocio basado en las ideas y las personas.⁹

Los modelos de financiamiento de las organizaciones internacionales son accesibles y fomentan la innovación, además de que están dirigidos a personas con potencial en su lugar de origen. Aunque existe un especial ímpetu en los individuos creativos, para que exista un escalamiento y las organizaciones se comprometan con el financiamiento, los proyectos deben tener modelos de negocio sostenibles a lo largo del tiempo e impactos sociales.

Teniendo en cuenta una coyuntura donde la precaria situación de los sistemas del Desarrollo Humano, como la alimentación, la salud y la vivienda implica la implementación de iniciativas gubernamentales con programas asistenciales —que subrepticamente devienen compromisos en el terreno electoral— se requieren dos cosas: aceptar que el cambio se encuentra en la participación de la sociedad hacia la consecución de fines comunes o, en su defecto, mantener y alimentar la resiliencia que nos ha caracterizado a lo largo de nuestra historia.

Conclusiones

El emprendedurismo social es una reacción económica ante la desigualdad basada en el valor social, cuyo objetivo es que los beneficios de la venta o de la prestación de servicios impacten en el desarrollo de las comunidades. Para ello, el modelo de negocio debe ser sostenible a largo plazo, lo que implica la negación de modelos filantrópicos o de voluntariado. Los emprendimientos sociales representan

⁸ Fuente: www.avina.org.

⁹ Para mayor información consultar: <http://mexico.ashoka.org/>.





un vehículo de cohesión e integración social en comunidades apartadas, marginadas y olvidadas por el Estado. Sobre todo en el ámbito rural mexicano que desde la década de los ochenta se ha sometido a diversos ajustes estructurales para atender la política de libre mercado.

El emprendedurismo social ha tenido auge creciente en países con economías emergentes como Brasil, India y en la región latinoamericana, lo cual ha detonado un sinnúmero de proyectos con éxito a lo largo y ancho del globo. La participación ciudadana y la innovación son elementos sustanciales en la génesis de estos proyectos de desarrollo local endógeno, puesto que surgen de las necesidades de las comunidades y sólo sus oriundos tienen el conocimiento empírico y la inquietud para llevarlos a cabo con base en un pleno sentimiento de identidad. La ventaja de los emprendimientos sociales es el pleno dominio de la comunidad en sus áreas de oportunidad y sus potencialidades.

En materia de financiamiento, es posible obtener recursos por parte de las instituciones del Estado y de las microfinancieras rurales, sin embargo, las Organizaciones No Gubernamentales con presencia internacional proveen capital de riesgos (*venture capital*), además de capacitación e incubación durante las primeras fases del desarrollo de la empresa. Un elemento adicional es la vinculación mediante redes con otros emprendedores sociales, quienes comparten sus experiencias y desafíos; este componente brinda mayor competitividad ya que se incorporan las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) y el acceso a la información, herramientas vitales en un mundo globalizado.

En suma, se espera que lo expuesto aporte elementos para seguir construyendo el debate sobre el emprendedurismo social; despertar el interés entre el ámbito público, privado y sociedad en general por estudiar los alcances y límites de los proyectos ya existentes y así construir políticas públicas *ad hoc* a la realidad del sector rural en México.

Bibliografía

Comité Técnico de Normalización Nacional de Sistemas y Equipos de Riego (COTENNSER), (22 de diciembre de 2009), “La crisis del campo mexicano se agrava”, disponible en: http://www.imta.gob.mx/cotennser/index.php?option=com_content&view=article&id=121:la-crisis-del-campo-mexicano-se-agrava&catid=41:noticias-y-articulos&Itemid=74, fecha de consulta: 30 de abril de 2013.

Curto Grau, Marta, “Los emprendedores sociales: innovación al servicio del cambio social”, [en línea], Cuadernos de la Cátedra “La Caixa” de Responsabilidad Social de la Empresa y Gobierno Corporativo, núm. 13, enero de 2012, disponible en: http://www.iese.edu/es/files/Cuaderno%2013_tcm5-75666.pdf, fecha de consulta: 22 de marzo de 2012.

Dees, J. Gregory, “The meaning of social entrepreneurship”, [en línea], Centro para el Avance del Emprendedurismo Social, Universidad de Duke, disponible en: http://www.caseatduke.org/documents/dees_sedef.pdf, fecha de consulta: 1 de mayo de 2013.



Giddens, Anthony. (1994). *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*, México, Amorrortú Editores, 416 p.

Hernández, Montes Said. (2010). “El sector agrícola en México, un análisis de política pública para el caso del maíz (1994–2008)”, tesis de licenciatura en Relaciones Internacionales, Universidad del Mar, campus Huatulco, México.

Jürgen Howaldt and Michael Schwarz. (2010). *Social innovation: concepts, research fields and international trends*, [en línea], Social Research Centre, Dortmund, Alemania, disponible en: http://www.internationalmonitoring.com/fileadmin/Downloads/Trendstudien/IMO%20Trendstudie_Howaldt_english_Final%20ds.pdf, fecha de consulta: 1 de mayo de 2013.

Kliksberg, Bernardo. (2011). *Emprendedores sociales. Los que hacen la diferencia*, Buenos Aires, Ed. Temas, 1ª edición.

ONU. (2011). *Informe sobre el estado del voluntariado en el mundo*, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, USA.

—, (2005). *Índice de Desarrollo Humano Municipal*, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, USA.

Rodríguez Díaz, Luis Fernando. (2013). “Emprendimientos sociales: una alternativa para la inserción social y laboral en el estado de Oaxaca”, tesina de licenciatura, en proceso, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México.

Rojas, Rangel Teresa de J., “Migración y exclusión social de los trabajadores del campo en México”, ponencia presentada en el *54 Congreso Internacional de Americanistas, Simposio. Construyendo el siglo XX: Desplazamientos, etnicidad e integración*, Austria, disponible en: <http://educa.upn.mx/hecho-en-casa/num-11/152-migracion-y-exclusion-social-de-los-trabajadores-del-campo-en-mexico>, fecha de consulta: 15 de marzo de 2013.

Social Enterprise Knowledge Network. (2006). *Gestión efectiva de emprendimientos sociales, lecciones extraídas de empresas y organizaciones de la sociedad civil de Iberoamérica*, Washington, DC, Banco Interamericano de Desarrollo, Editorial Planeta, 1ª edición.

Velasco, Elizabeth, “Inversión de SAGARPA en sitios de alta marginación”, periódico *La Jornada*, disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2013/05/08/politica/013n3pol>, fecha de consulta: 11 de mayo de 2013.

Yúnez, Naude Antonio *et al.* (2006). “Efectos en la desaparición de la CONASUPO en el comercio y en los precios de los cultivos básicos”, El Colegio de México, disponible en: http://revistas.colmex.mx/revistas/12/art_12_296_1019.pdf, en Manuel, Castaños, 2008, “Desarrollo rural: alternativa campesina”, 1ª edición, México, fecha de consulta: 23 de abril de 2013.

